

Martes V de Pascua, feria  
Vísperas

(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,  
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,  
despierta, tú que duermes,  
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,  
el mundo renovado  
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!  
La muerte, derrotada,  
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!  
Del seno de las aguas  
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!  
Dejad al hombre viejo,  
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín  
se llena de invitados  
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡cantemos al Señor!  
Vivamos la alegría  
dada a luz en el dolor.

o bien:

Quédate con nosotros,  
la noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

o bien:

¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
sólo hay cinco en vela.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces

otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Muerto lo bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?

Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
iy eran todas buenas! Amén.

o bien:

Porque anochece ya,  
porque es tarde, Dios mío,  
porque temo perder  
las huellas del camino,  
no me dejes tan solo  
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde  
y he buscado el peligro  
y escudriñé curioso  
las cumbres y el abismo,  
perdóname, Señor,  
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti  
y en hambre de tu trigo,  
ven, siéntate a mi mesa,  
bendice el pan y el vino.  
¡Qué aprisa cae la tarde!  
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Salmo 19: Oración por la victoria del rey

Ant: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios, y la potestad de

su Cristo. Aleluya.

Que te escuche el Señor el día del peligro,  
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;  
que te envíe auxilio desde el santuario,  
que te apoye desde el monte Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,  
que le agraden tus sacrificios;  
que cumpla el deseo de tu corazón,  
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria  
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;  
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor  
da la victoria a su Ungido,  
que lo ha escuchado desde su santo cielo,  
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,  
otros en su caballería;  
nosotros invocamos el nombre  
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,  
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey  
y escúchanos cuando te invocamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios, y la potestad de  
su Cristo. Aleluya.

Salmo 20,2–8.14: Acción de gracias por la victoria del rey

Ant: Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,  
¡y cuánto goza con tu victoria!  
Le has concedido el deseo de su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,  
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,  
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia;  
porque el rey confía en el Señor,  
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,  
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Has asumido, Señor, el poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Apocalipsis 4,11;5,9.10.12: Himno de los redimidos

Ant: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste y existió.  
Aleluya.

Eres digno, Señor, Dios nuestro,  
de recibir la gloria, el honor y el poder,  
porque tú has creado el universo;  
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y con tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;  
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes,  
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,  
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste y existió.  
Aleluya.

Lectura

1P 2,4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

V/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V/. Al ver al Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

Cántico Ev.

Ant: Sí me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.

(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Sí me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.

Preces

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos

– Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo

y lo conduzcan por el camino del bien

– Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra:

que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo

– Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,

y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida

– Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba,

destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla

– Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,

recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Final

Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.